DIA 2.

Continúa el movimiento de tropas. Las canciones de los soldados son galantes, de amor, se desgranan sobre el tumulto de hierro como flores en otra época sobre corazas de valientes.

A las once de la mañana pasan frente a mi casa las compañías de ametralladoras tiradas por perros.

Los tranvías «Liège-Jupille» llevan constantemente nuevos contingentes de infantería a la línea de los fuertes.

En las iglesias se habla de la Patria y de la necesidad del sacrificio. «Nada valemos por nosotros mismos, dice un orador, sino por la suma de abnegación que cada uno pone en su vida».

Se rumora que los alemanes han violado la neutralidad del Gran Ducado del Luxemburgo. La noticia es comentada por la numerosa concurrencia femenina de la Rue Cathédral y Rue Pont d'Avroy. ¡Hasta las señoritas leen su periódico! Los estudiantes extranjeros — que somos los únicos que quedamos — las encontramos deliciosas.

Llueve por la tarde.

Yo pienso en mis compañeros que han partido. Me interesan mucho dos de ellos: Pablo D. y Enrique P. Este último es de naturaleza delicada, de palabra suave y acariciadora. Tiene grandes ojos azules y lleva con elegancia una incipiente barba rubia.

Pablo D. es un joven sabio. Ha publicado interesantes trabajos de fisiología; sus recientes investigaciones sobre la fibrilación del corazón me permitieron estudiar con él. Entonces pude apreciar y conocer su corazón, mejor que él se precia de conocer el del perro o el del conejo.

P. es católico, D. radical socialista; pero ambos son buenos. El primero soñaba con labrar la felicidad de su madre y de su familia; el segundo con varias cosas, entre otras con una noble fraternidad universal. Tenía cada uno su habitación en la ciudad, con libros, cuadros, numerosas pipas, cacharros con tabaco de la Semois... Leían y amaban: Enrique, el católico, recibía a su chica por las noches, siempre con temor de ser visto. Pablo, a cualquier hora, siempre con alegría y orgullo: el cuerpo de su amiga era para él una golosina, un fruto de escaparate, fresco y perfumado. Ayer estaban aún aquí, los dos buenos amigos, ahora en los fuertes, bajo la lluvia. . .

En las plazas públicas hay grupos animados. Los viejos lugareños, que abundan por ser domingo, se improvisan oradores y explican la situación al pueblo. Uno de ellos — patillas grises y pipa de barro — tiene palabras enérgicas y frases cortas subrayadas con el bastón de mango de cuerno; su figura se destaca soberbia del fondo de pátina negra del «Palacio de los Príncipes Obispos», y su gesto, la contracción de sus labios, sólo se encuentra igual en las estatuas de piedra de los prebostes comunales, eternizados en los pórticos enmohecidos.

Se confirma la violación de la neutralidad del Gran Ducado del Luxemburgo.

Se han visto los primeros cascos puntiagudos en Poteau, del otro lado de la línea: «On ne peut se défendre d'une émotion profonde quand on se dit que là derrière est l'Inconnu qui demain peut-être viendra semer chez nous la ruine, la misère et la mort».

DIA 3.

Los periódicos nos dan detalles de la impresión que produjo en los campos la noticia de la movilización general. En las aldeas de las dos Flandes se tocó la campana mayor, el *tocsin*, como en los días de lucha heroica. En la Bélgica francesa, en *Wallonie*, fué el redoble matinal del tambor el que llamó a los hombres.

En Lieja han cambiado las condiciones de vida y el aspecto de la ciudad. El pan vale diez céntimos más, se duplica el precio de la harina y ya se inicia el alza de las patatas. Las muchedumbres asedian los Bancos para retirar sus fondos; pero no hay pánico, la guardia civil conserva el orden sin

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

PALABRAS DE FRANCISCO VILLAESPESA

> PRÓLOGO DE AMADO NERVO



NOIZAVA

y CONQUISTA

DE LA BÉLGICA MARTIR

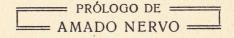
- medicame

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

FRANCISCO VILLAESPESA





FRANCISCO BELTRÁN LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA 16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID